

Arte

Luciano Santacruz



Image not found.

Capítulo 1

¡Ah, el arte, hermosa gota de néctar exprimida de nuestros cuerpos, con gran dolor! La ceniza que reposa luego de vernos arder, bajo nuestra propia mano ¿Qué sería del existir sin este recreo?

¡El existir en sí mismo, puro y sin alterar! Pero, ¿nos agrada lo puro? ¿Lo sencillo? ¡No, no, una y mil veces no! Lo aberramos, lo ensuciamos o quitamos su suciedad, depende de los ojos que miren; lo cambiamos, amamos moldear las cosas a nuestros preceptos, porque así los hacemos propios.

Es simple, ¿por qué dejar algo como está, si puedes alterarlo? ¿Lo hacemos por curiosidad? ¿Sabemos al comenzar que nuestro actuar es en vano o confiamos en que podemos... "crear"?

Su definición lo muestra en su desnudez: el acto de recrear. ¡Recrear! Es una copia, artesanal de la vida, o lo que esta engloba, ya sea algo material del mundo o algo sensorial que captamos de este y, como meros mensajeros, volvemos a entregarlo al mundo, sobre un lienzo, partitura o hasta en la piedra misma. ¿Por qué crear un árbol, joven pintor, si más allá de la ventana que ilumina tu estudio llegas a entrever cientos de ellos? Quieres hacerlo tuyo, mostrar algo que aquellos árboles no pueden mostrar. Una sensación nueva, una idea, o quizá predomina un ofuscado pedido que busca ojos atentos y bocas que halaguen vuestra mano, aquella mano tan experta en recrear.

¿Qué pasa con ellos? Los tan aclamados artistas que a menudo son vanagloriados y posados en una colina alejada del valle, hogar del vulgo. ¿Por qué lo hacen? ¿Qué buscan? Si el recrear es sólo reciclar ideas, percepciones y sentimientos que ya se nos han sido dadas, ¿por qué sus ojos muestran la furia de un intento de creación? Algo debe de alterarlos, afectarlos lo suficiente como para emprender una búsqueda cuyo objetivo es incierto. Pero, ¿puede el hombre buscar ansioso algo que no sabe si realmente existe? ¡Claro! yo grito; ¿De dónde crees que nace la fe?

Quizá ellos puedan crear algo nuevo, si es que esto es posible. Quizá yo no pueda imaginar esta creación sin antes verla nacer, así como me es imposible imaginar un nuevo color. Si es que acaso pueden hacerlo, entonces tendría sentido que les cueste tanto "crear" y que se desvivan en su labor, hasta el punto de arrebatar su propia vida si este no les satisface. ¿Qué los obliga? Si hay otros tantos millones de seres que se adecuan al mundo tal como se les presenta, ¿Por qué ellos intentan

cambiarlo, al intentar agregar gotas de agua a un jarrón ya lleno?

Una chispa ha despertado esta pregunta, junto con muchas otras, en mi ignorante ser; fue aquella escritora de la cual poco sé, mas eso no me impidió disfrutar sus palabras, Jorge Sand. Refiriéndose a los artistas.

"Hay que perdonarles sus súbitos entusiasmos y esas febriles impresiones. La opinión general comprende que así debe hacerlo, puesto que se muestra más indulgente para los que viven esa vida tempestuosa que para los que pasan su existencia en calma enervadora. Puesto que el mundo exige a los artistas el fuego de la inspiración, preciso es que ese fuego llegue a consumirlos a ellos mismos. Se los compadece, entonces, y el buen burgués, que vuelve por la noche al seno de su familia con la noticia de sus desastres, dice a su amada y dulce compañera:

—¿Sabes que aquella pobre muchacha que cantaba tan admirablemente ha muerto de pesar? ¿Y aquél gran poeta que decía cosas tan bellas se ha suicidado? Es una gran lástima, querida esposa... ¡Toda esa gente concluye así! Nosotros, los ignorantes, somos los felices...

Y tiene razón el buen burgués".

¡Maravilloso! Aquella imagen del pobre artista empeñado en arder hasta el último suspiro, sólo para que sus cenizas sean portadoras de un intento de creación nuevo y puro, me perturbó y clavó sus garras profundamente en mí. He preguntado por qué lo intentan, mas no quiero decir que lo rechazo. Encuentro hermosa e intensa aquella efímera forma de vivir.

Pero, al pensar más calmadamente, me pregunto: ¿No es acaso todo acto para con el mundo un intento de recrear? Ya que nada es nuevo, y todos nosotros estamos dando tumbos, siguiendo los pasos de las generaciones pasadas, ya que tenemos el mismo instinto de autoconservación presente en todo ser humano... ¿No estamos todos devolviendo al mundo nuestra propia percepción de este, copiándolo, y devolviéndolo a nuestros iguales, como presentando un lienzo pintado?

Y si se ha de suponer que el arte tiene que ser bello, ¿lo estamos limitando? ¿Tú puedes aborrecer algo, empero aceptándolo como arte? ¿Cómo esperas crear algo nuevo, si te ciñes a una objetividad de lo que es bello o feo? ¿Es hermoso el intentar darle pinceladas a la realidad o estamos manchándola de un vacío color gris agrio? Quizá algún día lo sabremos, si es que alcanzamos aquella creación pura.

¡Espera, espera! ¡No tomes mis palabras con una postura firme! Me encantaría poder tener una confianza que me haga creer que estoy en lo correcto, pero al confiar en la balanza, mis declaraciones pesan

exactamente lo mismo que las de cualquier otro.

No puedo eliminar las dudas que me carcomen, porque sólo puedo responder concienzudamente cuando se afecta a mi persona directamente, así que lo que corresponda a los artistas responder respecto de su arte, allá ellos, en mí no recae semejante...

¡Oh, pero qué dices! ¿Que mis desvaríos escritos también son arte? ¡Es verdad! ¡Válgame dios!